

Clemente VII pasar por su ciudad natal Florencia; lentamente se dirigió por el territorio de Sena á Pisa, á donde llegó el 24 de Septiembre, y se detuvo, á causa del mal tiempo, hasta el 3 de Octubre. A 22 de Septiembre había visto por última vez á Miguel Angel en San Miniato al Tedesco, en la parte inferior del valle del Arno (1).

Hasta el 5 de Octubre no se hizo Clemente VII á la vela en Liorna; la galera pontificia se hallaba enteramente cubierta de brocado de oro; y diez embarcaciones francesas y otras muchas, principalmente de los Sanjuanistas, acompañaban al Papa, en cuya comitiva había nueve cardenales. Un viento favorable condujo aquella considerable flotilla, compuesta en total de 60 bajeles, y á 7 de Octubre la llevó á Villafranca, donde tomó á bordo á Catalina de' Medici. El 11 de Octubre entró la flotilla en el puerto de Marsella, en cuya ciudad, el Gran Maestre, Mariscal Anne de Montmorency, había dispuesto todas las cosas de la más brillante manera para la solemne entrada del Supremo Jerarca de la Iglesia.

Esta tuvo lugar el 12 de Octubre: 14 cardenales y unos 60 altos prelados rodeaban al Papa, conducido en la sedia gestatoria por los más distinguidos señores. Al día siguiente, tuvo lugar la entrada del rey Francisco I, quien ya antes había celebrado una secreta conferencia con Clemente VII. Ambos vivían tan cerca el uno del otro, que podían visitarse sin ser observados de nadie (2).

A pesar de los pocos años de Catalina de' Medici, se verificó su matrimonio con el duque Enrique de Orleans el 28 de Octubre, celebrando la ceremonia el mismo Romano Pontífice (3). En aque-

París. Cf. además Balan, Clemente VII, 208 s.; Luzio, Pronostico, 40 s.; Nuntiatuberichte, I, 130; Decrue, 212 s. y Mazzini, Cat. de' Medici e Clemente VII alla Spezia nel 1533, La Spezia, 1901.

(1) Gotti, I, 225.

(2) Cf. Blasius de Martinellis, *Diarium (Archivo secreto pontificio); Jovius, Hist. XXXI; Guicciardini XX, 2; Fontana I, 170 s.; Decrue 212 y Hamy, Entrevue de François I^{er} avec Clément VII à Marseille, Paris 1909. V. también J. Pelisson, Panegyricus de Clementis VII ad christ. regem in terram Franciam magnifico adventu etc., Lugdun. 1534.

(3) V. las relaciones en Baschet, 319 s., en el Arch. stor. Lomb. I, 20 s., en Luzio, Pronostico 42 s., Fontana I, 174 s., y Hamy, loc. cit., 17 s. Sobre la solemneidad, que Vasari eternizó con una pintura en el Palazzo Vecchio de Florencia, cf. también la *carta de G. M. della Porta de 28 de Octubre de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*. La enhorabuena del emperador,

llas brillantes fiestas, se distinguió especialmente el cardenal Médici, quien eclipsó á todos, aun al mismo Rey, con su alarde de fausto (1).

A 7 de Noviembre fueron nombrados cardenales, en un consistorio, tres franceses: Juan Leveneur de Tillier, Claudio de Languy y Odet de Coligny, y se publicó el nombramiento de otro cardenal, Felipe de la Chambre (2). A este acto habían precedido largas y animadas negociaciones; pues, al mismo Clemente VII le parecía inconveniente semejante acrecentamiento de los elementos franceses en el Sacro Colegio (3); los cardenales adictos al Emperador hicieron valer, que una creación de cardenales no podía celebrarse sino en Roma; pero la mayoría, dirigida por Gaddi y Sanseverino, lo resolvió, no obstante, de otra manera, bajo la presión de Francisco I, y Clemente VII se vió necesitado á dar su consentimiento (4).

El Papa y el Rey deshiciéronse, en Marsella, en demostraciones de amistad, y se colmaron de ricos presentes (5); y en las solemnidades eclesiásticas, manifestó el monarca francés de una manera ostentosa su sumisión al Supremo Jerarca de la Iglesia (6).

A pesar de las numerosas fiestas, Clemente VII y Francisco I, durante su estancia de más de cuatro semanas en Marsella, se en-

unida con la autorización de los embajadores, respecto á prestar auxilio á Fernando I contra los turcos, se halla en la *carta á Clemente VII, de 4 de Noviembre de 1533, existente en *Lett. d. princ. VIII, 163. *Archivo secreto pontificio*.

(1) *Carta de G. Sánchez á Fernando I, de 20 de Diciembre de 1533, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(2) Cf. *Acta consist. cam. III en el *Archivo consistorial*; Gualterius, *Diarium en el *Archivo secreto pontificio*; Ciaconius III, 525 s.; Cardella IV, 132 s.; Decrue 214 s.; Marcks, Coligny I, 16.

(3) Guicciardini, XX, 2.

(4) Cf. la *relación de Sánchez, de 20 de Diciembre de 1533, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*, la cual cita como opuestos á esta resolución, á Quiñones, Piccolomini y Pucci.

(5) V. la *relación de T. Cardi, fechada en Marsella á 18 de Octubre de 1533, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, la carta de Sánchez, de 20 de Diciembre, publicada por Bucholtz, IX, 122; Jovius, Hist. XXXI, 225; Arch. stor. dell' Arte I, 18 s. Fué también un obsequio la bula de absolución que se halla en Charrière I, 240 nota.

(6) Blasius de Martinellis refiere á 1 de Noviembre de 1533: *Post evangelium Papa osculatus est librum, rex vero noluit, licet porrectus sibi fuerit, ob reverentiam papae et honorem Sedis Ap., quandoquidem multum laudabile ex magna humilitate et devotione quam habebat, non sic alter Bononiae. *Archivo secreto pontificio*.

tregaron á las negociaciones, que sin embargo quedaron reservadas en el más riguroso secreto (1); todo lo que diplomáticos é historiadores refieren sobre estas negociaciones, celebradas oralmente entre los soberanos, con exclusión de toda persona intermedia, no pasa de conjeturas. El único documento escrito de importancia, es un secreto *proyecto* de tratado, escrito de propio puño de Francisco I, según el cual, no sólo Urbino, sino también Milán deberían conquistarse para el duque de Orleans, y Clemente VII no debería tampoco oponer dificultad alguna acerca de Parma y Plasencia (2).

Hasta qué punto aceptara el Papa las exigencias de esta naturaleza, es cosa incierta; en todo caso no se pudo tratar allí sino de un compromiso oral, pues ninguna cosa se acordó por escrito (3); mas aun en la conversación, debió ciertamente proceder con mucha cautela un tan experimentado político como el Papa

(1) Además de State Papers VII, 522, y Jovius, Hist. XXXI, 224, cf. también las dos *relaciones de G. M. della Porta, fechadas en Marsella, la una el 16 de Octubre (*Il Re è stato ogni giorno una volta in secreto longamente con S. S^{ta}, ma persona insin qui pare non si trovi che penetri queste loro trattationi, tanto vanno secrete) y la otra el 24 de Octubre de 1533 (*Il Papa et il Re cenaro heri insieme in secreto soli), que se hallan en el *Archivio público de Florencia* y la *carta de Sánchez de 20 de Diciembre de 1533, citada en la nota 4 de la página anterior.

(2) El texto se halla en Baschet 325-326. Baumgarten III, 124 s., es de opinión, que «serán siempre inútiles cuantos trabajos se hagan por conocer exactamente lo que el Papa y el rey Francisco I trataron entre sí en Marsella». Con lo cual está ciertamente en contradicción que, sin embargo de eso, pretenda él saber lo que aprobó entonces Clemente VII. Para la crítica de Baumgarten, cf. también Ehses, Dokumente 273, nota 3. En una relación medio cifrada al duque de Urbino, fechada en Marsella á 30 Octubre de 1533, G. M. della Porta rechaza el rumor sobre las promesas que Clemente VII debió de haber hecho al rey de Francia, con el siguiente razonamiento: *Questo ragionamento par ch'abia del colorato assai, ma in una cosa parmi ben tutto contrario al verisimile, che non è da credere, ch' el papa huomo cauto sopra tutti gli huomini del mondo s'habia lasciata uscir di bocca una minima parola che li possa portare danno appresso hic [= Cesare], et tanto più è verisimile così quanto che si sa ch' el papa ne la negotiation sua non s' è fidato d'altro che di se medesimo, e il cardinal de' Medici m' ha giurato, che nè il Guicciardini reputato consultor d'ogni suo secreto nè huomo del mondo sa l' intrinseco di questa negotiatione col re, col quale molte volte S. S^{ta} è stata da solo a solo in secreto le quatro e cinque hore continue, mostrando pur nel dir suo che vi potesse essere qualche extravagante, ma che nol sapea. Io poi me credo che [u]na parte bona di questa trattatione così secreta sia stata sopra la materia del Concilio. *Archivio público de Florencia*.

(3) Guicciardini XX, 2; cf. Rossi, Guicciardini II, 56. V. también Soldán, I, 126.

Médici (1). Los enemigos de Clemente VII inventaron más adelante contra él, entre otras acusaciones, la de haber consentido en Marsella en la alianza de Francisco I con los turcos y los protestantes; pero acerca de esto ninguna prueba han podido alegar. Clemente VII estuvo tan lejos de aprobar el vergonzoso plan de prestar apoyo á los enemigos hereditarios de la Cristiandad, de que habló Francisco I en su entrevista; que, por el contrario, hizo dar cuenta de ello al Emperador (2). Respecto al favor dado para la violenta reposición del duque protestante Ulrico de Wurtemberg por Felipe de Hesse, las noticias de Guillermo du Bellay (3) «descargan á Clemente VII, presentándole como engañado por el rey Francisco» (4).

Atendidas las disposiciones belicosas del monarca francés, todas las exhortaciones del Papa en orden á su reconciliación con el Emperador, cayeron en terreno estéril; pero es indudable que Clemente VII se esforzó en aquella entrevista para obtener la paz entre ambos soberanos, como expresamente lo dicen algunos diplomáticos bien informados (5).

Francisco I obtuvo, como inmediatas ventajas, además de los ya mencionados nombramientos de cardenales, el donativo del último diezmo de cruzada (6), y el reemplazo del Nuncio en Suiza Filonardi (7). Clemente VII disculpó con Fernando I esta última condescendencia, alegando haberse hallado en Marsella en poder del monarca francés, el cual le había amenazado con separarse de Roma (8).

(1) Cf. el *despacho aducido arriba, de G. M. della Porta de 30 de Octubre de 1533.

(2) V. Pap. de Granvelle II, 341. Cf. el estudio crítico dirigido especialmente contra de Leva (III, 114) en la revista Bessarione III, 489 s.; v. también Balan. Clemente VII, 209 s.

(3) Herminjard, Corresp. de Réform. III, 183 s.

(4) Juicio de Brosch, Kirchenstaat I, 126 nota. V. también Bucholtz IV, 297 s., y Brischar I, 80 s. Cf. en el apéndice n.º 149, la *relación de F. Peregrino de 6 de Marzo de 1534. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(5) V. particularmente la *relación de G. M. della Porta, fechada en Marsella á 19 de Octubre de 1533, que se halla en el *Archivio público de Florencia*, la *relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 10 de Septiembre de 1533, y *la de Pastrón, fechada en Marsella á 10 de Noviembre de 1533, existentes en el *Archivio Gonzaga de Mantua*, v. apéndice n.º 148. Cf. además la interesante carta de Clemente VII á Carlos V, publicada por Ehses, Dokumente, 274 s.

(6) Cf. la *bula de 4 de Noviembre de 1533. El original se halla en el *Archivio nacional de París*, L. 937.

(7) V. Wirz, Filonardi, 94 s.

(8) V. la relación de A. da Burgo, publicada por Bucholtz IX, 122 s.

También se tuvieron en Marsella muy importantes negociaciones sobre la cuestión del concilio. Francisco I opuso una inflexible resistencia á la celebración de una semejante asamblea en Italia, acentuando también, que las circunstancias de la Cristianidad eran de tal naturaleza, que se debía diferir la convocación de un concilio general para otros mejores y más tranquilos tiempos. Con esto se dejó mover Clemente VII, llevado de una débil condescendencia, á aplazar la convocación del concilio (1). También en el asunto del divorcio de Enrique VIII, otorgó por ruegos de Francisco I, á 31 de Octubre de 1533, un nuevo término de un mes para la firmeza de la amenazada excomunión (2).

Clemente VII salió de Marsella el 12 de Noviembre de 1533, después de lo cual, Francisco I se partió para Aviñón. La travesía del Papa hasta Spezia se hizo muy difícil por los violentos temporales; hasta Savona se sirvió de buques franceses, y desde allí la flota de Doria le condujo á Civitavecchia á 7 de Diciembre. Tres días después volvió á entrar el Papa en su Capital, donde fué alegremente recibido (3). Poco tiempo después ocurrió un acaecimiento político-elesiástico de extraordinaria trascendencia: el completo cisma, con que Inglaterra amenazaba, ya hacía mucho tiempo, apartarse de la Santa Sede, se convirtió en un hecho.

(1) V. Ehses, Conc. Trid. IV, civ. s.

(2) Consistorio de 31 de Octubre de 1533. *Acta consist. camer. III, que se hallan en el *Archivo consistorial*. Cf. Ehses, Documento 214.

(3) V. *Diarium de Blasius de Martinellis en el *Archivo secreto pontificio*, y *Acta consist. camer. III, en el *Archivo consistorial*. Cf. Raynald 1533, n. 88; Balan, Clemente VII, 210; Fontana I, 181 s., 485 s; Petit 145.

CAPÍTULO XI

El divorcio de Enrique VIII y el cisma de Inglaterra

La separación de Inglaterra de la Santa Sede, no se produjo, como la apostasía de Alemania, con participación del pueblo y de los eruditos; sino originóse más bien de las pasiones sensuales y ambición del poseedor de la Corona y, por efecto de esto, tuvo, durante mucho tiempo, más carácter de cisma que de herejía. Favorecieron esta separación las particulares circunstancias políticas y eclesiásticas de aquel país, cuya unión con Roma se había aflojado ya notablemente desde el siglo XIV (1). La dependencia de la Corona, en que el clero vivía, aumentó aún más en el reinado del primer monarca Tudor Enrique VII; con cuya ascensión al trono, en el año de 1485, no sólo terminó la guerra de las dos Rosas entre las Casas de York y Lancaster, sino comenzó también en general para Inglaterra una nueva época. Enrique VII era de carácter semejante al de Fernando el Católico: hombre de severo gobierno y lleno de las prerrogativas de la Corona, hizo sentir su preponderancia á la nobleza y al clero; y cuando murió á 21 de Abril de 1509, quedaba firmemente establecida en Inglaterra la monarquía absoluta. El Parlamento había aprendido la docilidad, y la nobleza y el clero la sumisión. Su sucesor Enrique VIII, de solos 18 años de edad, estaba resuelto á seguir enteramente, en este respecto, las huellas de su padre. Su carácter caprichoso y despótico no se manifestó mucho al principio, al paso que se mostraba tanto más su afición á los placeres y su sed de

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. I.